



Lecciones

EN

Capernaum

Marcos 2: 1 - 2

Lecciones en Capernaum

Marcos 2: 1 – 2 *Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. 2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra*

Introducción

Hay en las Escrituras tres ciudades importantes relacionadas con el ministerio de Jesús, sin tomar en cuenta a Jerusalén que es la más importante.

a. **Belén:** la ciudad que abrazó Rut, la bisabuela del rey David. Esta ciudad es el lugar del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

b. **Nazaret:** esta es una ciudad que no es mencionada en el Antiguo Testamento; y el Nuevo Testamento solo se menciona para el mal.

c. **Capernaum:** Jesús no nacido ni se crio en esta ciudad; no obstante, la llama: mi ciudad. La hacía de Él.

Es que cada aldea, cantón, rancho, pueblo o nación, es de Jesús. (Mateo 9: 1).

Dios extiende sus brazos, y ama al pecador; pero cuanto más nos ame, mayor responsabilidad tenemos para con El (Mateo 11: 23, 24).

1. La lección de Jesús

Marcos 2: 1 *“Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días”.*

Ojalá se escuche en nuestro vecindario que también está aquí en nuestra Casa de Salvación.

En el versículo 2 dice que les “*predicaba la palabra.*” Esta Palabra es la de Dios, la que salva, no traía otra

Hay en las Escrituras tres palabras con que Dios se ha revelado, las cuales son:

- a) ***La creativa:*** esta es palabra de poder y gloria. Ejemplo (Salmo 19: 1 – 6)
- b) ***La inspirada:*** esta es la que redarguye y limpia. Ejemplo (Salmo 119: 9).
- c) ***La encarnada:*** El verbo se hizo carne. Esta es la palabra que salva. (Juan 1: 14).

Los fariseos conocían la letra de la ley, pero no conocían el autor de la ley. Hay

hombres que conocen a la Biblia; pero no conocen el autor de ella.

Jesús hablo con poder, con autoridad, con seguridad, nunca dijo: talvez, a lo mejor, o quizá. Siempre hablo con palabra que salva.

2. La lección de los amigos del paralitico

En esta misma historia bíblica aparecen cuatro hombres cargando un paralitico, con el propósito de llevarlo ante Jesús a pesar de todos los obstáculos que encontraron en camino. En ellos encontramos otra lección que esta en Capernaum para nosotros

Marcos 2: 3 – 4 *Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. 4 Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de*

donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

Aquí encontramos a cuatro amigos diferentes, pero se pusieron de acuerdo para un propósito definido. Llevar el enfermo hasta Jesús.

Estos hombres mostraron interés, abnegación. Antes las dificultades siguieron adelante. Tenían que caminar igual, bajar, subir, todo al mismo tiempo.

En estos tiempos se necesita cooperación, imitar a estos cuatro hombres valientes.

Estos cuatro hombres rompieron el techo de la casa donde se encontraba Jesús. ¿Quién sería el dueño? ¿Quién pagaría el gasto del arreglo del techo? Seguramente que ellos mismos, cada uno debía aportar lo

que podía. El paralitico solo debía dejarse llevar dócilmente y obedecer.

3. Le lección del paralitico

Jesús nada le dijo al paralitico acerca de su mal. Es que lo principal no era el cuerpo sino el alma. De qué sirve estar limpio del cuerpo y enfermo del alma. Lo que envenena la vida no es la parálisis física, sino el pecado.

Jesús dirigió al paralitico un buen saludo: Le llamo “hijo” es un término familiar. Lo relaciono con su familia.

Le dio una buena noticia: Tus pecados son perdonados. Y fueron perdonados.

Le dio palabras de ánimo: Levántate le dijo. Aquí hay tres cosas importantes que son: 1) Testimonio personal, “levántate hay

que arrepentirse. 2) Testimonio público “toma tu lecho”. En otras palabras, para nosotros, tomemos nuestra cruz y sigámosle (Marcos 8: 34). 3) vete a tu casa, ve a los tuyos cuéntale, todas las maravillas de este Dios todo poderoso.

Conclusión

Dios puede sanar toda clase de parálisis, aunque viva en cualquier ciudad, parálisis física, y la mayor parálisis la del alma. Cristo tiene el poder para hacerlo. Amen.